

Anhelos Peronista

Participar en el Poder

(La Nación, Buenos Aires)

EL peronismo ha entrado resueltamente en una etapa de su evolución en la cual la vieja idea central, fundada en un sistema de lealtad y devoción a la jefatura, pasa a coexistir con una fuerte voluntad de participación en el poder manifestada por todas sus partes.

Ahora se siente, en verdad, que Perón ha muerto, y que su vasta descendencia está explorando una nueva tierra, después de haber cruzado la frontera sin intentar una fractura absoluta con el pasado.

Como heredera legítima del caudillo, la presidenta es beneficiaria directa de una filosofía política en la cual el concepto de unidad sigue girando considerablemente en torno de la personificación del poder. Ese auditorio que coreó en la CGT el nombre de la presidenta, demostró con exactitud que todos los reclamos que se vienen formulando a la conducción del peronismo comienzan y terminan en un reconocimiento expreso de la autoridad de la señora de Perón. Pero algo nuevo se está resolviendo al mismo tiempo en las entrañas del peronismo, y esto es obvio para todos.

Con Perón en vida, el peronismo tenía mucho de las características de una monarquía a la vieja usanza, en la cual las expectativas políticas de los súbditos permanecían más o menos constantes. Hoy, en cambio, las expectativas son dinámicas. Es ese dinamismo el que va empujando a la más numerosa fuerza política del país a regirse por un sistema mixto en el cual con la devoción hacia la jefatura se entrevera ahora un creciente sentimiento destinado a traducir el ansia de sus componentes orgánicos por lograr una mayor participación en el poder.

Tal era la clave del manifiesto publicado por el Movimiento Obrero Peronista, el 24 de marzo.

El gremialismo dejó en claro que buscaba una participación real y activa, tanto en las grandes decisiones del plano parti-

dario cuanto del gobierno, esto es, anunció que su meta era acceder al poder en el mejor sentido de la definición de Maquiavelo: ser capaz de controlar las acciones de otros y hacer que los acontecimientos vayan en la dirección que uno desea.

Si esto, que estaba dicho explícitamente en el documento del 24 de marzo, no resultó comprendido por todos en su verdadera significación, fue por el error de creer que en el juego equivoco de las entrelíneas residan los elementos que realizaban la importancia de la posición cegestista. Las críticas veladas a funcionarios públicos pudieron dramatizar la publicación de tal manifiesto, explicar la oportunidad de su difusión o, tal vez, sentar las bases para concertar alianzas externas, pero el nudo de la cuestión fue y seguirá siendo la manifestación de una honda voluntad de poder que, como se verá, no es sólo privativa de los gremialistas.

Con más energía todavía que el manifiesto de los cuerpos directores del movimiento obrero, va al fondo de las cosas el documento reservado que en estos momentos está siendo firmado por los miembros de la rama política del bloque de diputados nacionales peronistas.

Este documento revela una coincidencia notable entre los movimientos del sector político y los del gremialismo en la búsqueda de nuevos espacios en las zonas de poder. Pero eso mismo está anticipando que tales movimientos entrarán inexorablemente en pugna en algún momento, como dos diagonales convergentes. La preservación del equilibrio o, en otras palabras, el uso que sepa dar a la gran carta del arbitraje, as de espadas que la jefatura del peronismo tiene en sus manos, decidirá el destino de este proceso.